

PUNTUALIZACIONES

EL CUPLE Y LA EPOCA VACUA

UN cronista de actualidad, un hombre de nuestro tiempo como Julián Cortés Cavanillas, enviaba recientemente a su periódico un emocionante artículo de interés palpitante titulado «Raquel Meller, embajadora de España». Esta interesante muestra de agilidad y urgencia periodísticas, este encendido madrigal de gran trascendencia internacional, esta cálida visión de la actualidad romana llegó a los puntos de

la pluma del corresponsal a causa del clima o ambiente propicios que encontró en la famosísima Vía Veneto. En efecto, como dice en las primeras líneas de su crónica, surgió el tema—la noticia, como suele decirse—al escuchar casualmente la conversación de «dos parejas de viejos matrimonios americanos con el típico aspecto de turistas ricos». ¡Ah, vamos...!

Ni que decir tiene que la figura de Raquel Meller nos

merece el debido respeto. Fué una gran artista de otro tiempo y de su arte no hay más que recuerdos favorables y encendidos. Como mujer y artista española ha aparecido, por ejemplo, en nuestras mismas páginas en la popular sección «Pequeña historia de grandes personajes».

Pero esto no tiene nada que ver. La figura de la artista da ocasión a Cortés Cavanillas para escribir párrafos tan emocionantes como pintorescos. Transcribimos, para disfrute de nuestros lectores, el episodio que al cronista le parece más sustancial en la vida de la artista:

«Cuando por el año 1919 actuaba en el teatro Malasaña, de Madrid..., se presentó un buen día el marqués de Viana, mayordomo mayor de Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, para mostrar el deseo del Monarca de oírle en el Palacio de Oriente. La contestación de la Meller fué rápida y categórica:

—Digale al Rey que la misma distancia hay de la calle de Malasaña a la plaza de Oriente que de la plaza de Oriente a la calle de Malasaña. Así, que venga si quiere oírme.

Y a la calle Malasaña fué el Soberano a escuchar a su altiva súbdita. El teatrillo se convirtió en vergel de primavera para recibir al Rey de España. Raquel, conmovida por aquel gesto espléndido del supremo Señor...»

El párrafo menos riguroso y menos justo es, a pesar de todo, el siguiente:

«Sin embargo, ahora, en la época vacua que vivimos, donde se desprecian o no se comprenden los grandes valores estéticos, resulta difícil que las nuevas generaciones entiendan lo que era Raquel Meller no sólo por el lenguaje de la voz, sino por el de las



manos y el de la mirada...»

En efecto, las nuevas generaciones se encontrarán con grandes dificultades para entender el lenguaje de la voz, de las manos y de la mirada de Raquel Meller, porque la artista ya no se deja ver ni oír, en primer lugar, y en segundo término, porque la atención de las nuevas generaciones está ocupada por nuevas preocupaciones y nuevos hechos. Pero dejando esto aparte, no nos parece serio llamar «vacua» a esta época en que vivimos por la razón de que las nuevas generaciones no comprendan esos valores estéticos marchitos. Este no es el tiempo del emplé, señor nuestro; Lo declinamos en nombre de las nuevas generaciones y de la época actual, que, desde luego, no cambiaríamos por ninguna de las próximas pasadas.